

Dos machos cabríos, eran separados el décimo día del séptimo mes. Y eran sorteados, uno representaba al Señor y el otro era el ‘chivo expiatorio’, en hebreo: *Azazel*.

Después de echar suerte sobre los machos cabríos, el sumo sacerdote tomaba un novillo y lo mataba, y un sacerdote colocaba parte de la sangre en un recipiente, la movía de modo que no se coagulara. Mientras tanto, el sumo sacerdote tomaba brasas del altar en donde las ofrendas eran quemadas, y las colocaba en un incensario. También llenaba sus manos de suave incienso y llevaba ambos adentro del Santuario, en el lugar Santísimo. Colocaba el incensario en el propiciatorio, el cual era cubierto por una nube, para que él no muriese (Levítico 16:13).

Concluida esa parte, el sumo sacerdote salía para recibir del sacerdote la sangre del novillo, entonces llevaba esta sangre al lugar Santísimo, donde la salpicaba con sus dedos sobre el propiciatorio, en dirección al oriente, por siete veces.

Al volver del lugar Santísimo, el sumo sacerdote mataba el chivo expiatorio por los pecados del pueblo. Volvía a entrar al lugar Santísimo, donde asperjaba la sangre con su dedo sobre el propiciatorio, como lo había hecho anteriormente con la sangre del novillo (Levítico 16:15).

Después de esto, el sumo sacerdote volvía al patio y bendecía al pueblo. Entonces, “*cuando haya acabado de hacer expiación por el Santuario, por el Tabernáculo de Reunión y por el altar, hará acercar el macho cabrío vivo*” (Levítico 16:20), en representación de Azazel, y lo mandaban al desierto donde moría.

■ 7. ¿Qué simbolizaban estos animales? Hebreos 9:11-14; Apocalipsis 20:1-3, 9, 10.

El macho cabrío que representaba al Señor, el cual moría el día de la expiación, es un símbolo de Cristo, quién vino al mundo para morir por los pecados de la humanidad (Isaías 53:7; Juan 1:29;

Apocalipsis 13:8). La purificación del Santuario era una ilustración de las tres fases del ministerio de Cristo: a) sacrificio sustitutivo; b) mediación sacerdotal; c) juicio final.

El chivo expiatorio, o Azazel, quién era llevado al desierto y abandonado para morir allí, es una representación de Satanás, quién después del regreso de Cristo, será ‘encadenado por mil años’ (Jeremías 4:23-26; Apocalipsis 20:1, 2). Después, cumplidos los mil años, será liberado para su posterior y definitiva destrucción. (Apocalipsis 20: 7-9). El chivo expiatorio solo entraba en escena una vez terminada la expiación (Levítico 16:20), Satanás no participaba de la expiación de los pecados, sino que era destruido por sus propios pecados y por los pecados cometidos por la humanidad bajo su influencia.

■ 8. ¿Cumplió Jesús con el simbolismo de los animales sacrificados en el Santuario? Mateo 27:50, 51; Lucas 24:44-47.

Todos los sacrificios del Santuario estaban direccionados a mostrar la salvación por la fe, e instruían al pueblo de Dios acerca del terrible carácter del pecado y señalaban el medio elegido por Dios para terminar con el pecado, es decir, el sacrificio del Hijo de Dios (Juan 1:29). Cuando Jesús murió en la cruz, el velo del templo que separaba el lugar Santo del Santísimo, se rasgó de arriba hacia abajo, indicando el fin de todo el sistema de sacrificios de animales, que por miles de años habían anunciado la muerte del Hijo de Dios.

■ 9. ¿Qué sucedió con el Santuario terrenal? Mateo 24:1, 2.

LA TRAYECTORIA DEL SANTUARIO TERRENAL.

El Santuario terrenal fue el centro de adoración del pueblo de Dios durante siglos. La primera tienda fue construida por Moisés por orden divina (Éxodo 25:8). Este tabernáculo, o tienda móvil,